

Ofrendas



Ofrendas
fotográficas contra el femicidio

OFRENDAS FOTOGRÁFICAS CONTRA EL FEMICIDIO. ARCHIVO POR LA NO VIOLENCIA A LAS MUJERES.

Es un proyecto conformado por once fotografías chilenas curado por Gabriela Rivera Lucero y Andrea Herrera Poblete, con la asesoría curatorial de Mane Adaro. Busca desarrollar un trabajo que complejice el tema de la violencia de género, tan importante para nuestra sociedad y poder visibilizarlo desde la creación fotográfica basada en la investigación.

Su objetivo es profundizar las amplias reflexiones que pueden existir en torno al tema y casos que han sido relegados como el de aquellas mujeres fallecidas como consecuencia de políticas del estado que obvian condenas o mayores oportunidades de decisión, el aborto y la ausencia de condena en casos de violación cuyo desenlace es el suicidio, entre otros casos de vulnerabilización patriarcal. Para ello proponemos construir obras fotográficas a modo de ofrendas, que actúen como acciones reparatorias, buscando crear obras que inviten a la reflexión sin perder el respeto de quienes padecieron violencia, no acudiendo a recursos que potencien la agresividad, sino mediante la utilización de metáforas aludir a esta temática de modo complejo y no evidente.

Tomamos como concepto fundamental la palabra "ofrenda" y el acto de "ofrendar", deteniéndonos en su significado como una dádiva, como un regalo, por un impulso de amor o solidaridad, ello porque somos conscientes que trabajamos con seres fallecidas, con corporalidades que además sufrieron una muerte a causa de otro, reflejo de la culturización de la misoginia.

Este proyecto de producción e investigación fotográfica está conformado por Pía Acuña Molina, Marcela Bruna Castro, Mariana Gallardo Klein, Zaida González Ríos, Andrea Herrera Poblete, Kena Lorenzini Lorenzini, Sumiko Muray Prado, Macarena Peñaloza Villarroel, Ximena Riffo Piña, Gabriela Rivera Lucero y Jocelyne Rodríguez Droggett. Fotógrafas de distintas edades porque consideramos fundamental el abordaje de este tema en un sentido amplio e incluyente, donde la diversidad de obras sea el potencial de esta propuesta con el fin de plantear distintas narrativas visuales.

Las estrategias de visibilización de este proyecto se configuran en tres campos de acción: Ciclo de exposiciones, itinerancias y ponencias (Copiapó, Santiago, Concepción y Curicó), realización de un fotolibro y página web del proyecto en donde se incluirá un pdf descargable que contengan las obras y proceso de creación e investigación además de las intervenciones en el espacio público que se realizaron en las ciudades de itinerancia. Junto con esto se expondrá el resultado del taller TAF! (Taller de Acción Fotográfica!) impartido por Oriana Elicabe, destacada fotógrafa Argentina residente en Barcelona e integrante del Colectivo Enmedio que se llevó a cabo en la ciudad de Santiago en Junio de 2015. Las charlas que se realizaron en todas las instancias de exhibición del proyecto se desarrollaron en conjunto con agrupaciones de mujeres activistas en temática de género.

Gabriela Rivera Lucero- Andrea Herrera Poblete

OFRENDAS FOTOGRÁFICAS CONTRA EL FEMICIDIO. UN ARCHIVO POR LA NO VIOLENCIA A LAS MUJERES.

Por Mane Adaro.

"...emergen a pesar de todo en el siglo XVIII como colectivo. Y no por casualidad, sino porque todas las huellas no pudieron ser borradas, ni todos los rostros escondidos, ni todos los hechos ocultados"

Victoria Sau, (1986) Ser mujer: El fin de una imagen tradicional

"La mujer es el objeto de la mirada, de la representación, es siempre el "otro" escribe Ana Martínez-Collado¹, quien reflexiona sobre lo discutible de la representación y el dismantelamiento de conceptos esencialistas hacia la mujer por parte de las prácticas teóricas y artísticas feministas de los 70. Incubado en el entendimiento crítico de la "noción de modernidad y el proceso de historización de la categoría mujer, y el reconocimiento del problema de construirse como sujeto"².

Traigo a la luz los cuestionamientos feministas que Collado expresa, en relación a una modernidad jerárquica, patriarcal e ideológicamente individualista³, y las estrategias actuales de prácticas feministas que develan los intersticios de un poder silencioso; que filtra en la retórica de la cotidianidad, la lógica de estos cuerpos "otros", fundados en el génesis de la historia y fundamentados en el discurso de la desigualdad y sometimiento. Argumentado desde cualquier posible perspectiva, abyección y significado. Tanto así, que el asesinato de mujeres por su condición de género es entendido socialmente en Chile por el neologismo femicidio; contexto que lo ha derivado por años únicamente al ámbito privado, íntimo y pasional. Instalándolo como un fenómeno esporádico y la mayoría de las veces, un tema frivolidado por los distintos agentes comunicacionales.

El proyecto de **Gabriela Rivera y Andrea Herrera**, Ofrendas fotográficas contra el femicidio. Archivo por la no violencia a las mujeres, indaga desde la creación fotográfica, en la problemática social de una violencia hacia las mujeres. Aparte de constituirse en una ofrenda y memoria de reparación (como explica el texto de las autoras), el proyecto emplaza desde la praxis artística y autobiográfica, suspicacias sobre los distintos lenguajes simbólicos que actúan en el vórtice de la cotidianidad como son los medios de comunicación, quienes propician una violencia silenciosa y por esto mismo, culturalmente institucionalizada. Sin embargo, una violencia incrustada por una infinidad de factores que solo hablan de los distintos cruzamientos entre jerarquía, objetualización y marginalidad.

El proyecto en sí, necesario y dialogante, es una auscultación de estas lógicas cotidianas en una perspectiva temporal de la crisis, como instancia que comprende en un sentido lo extensivo del problema "femicidio" y por otro, su limitante clasificación. De esta manera, este proyecto fotográfico se construye desde y con la imagen, subvirtiendo la visión de lo cotidiano y la figura de cuerpos de mujeres que han sido limitadas a sus roles y categorías inamovibles. El proyecto investiga una violencia que excede lo corporal; que se ubica precisamente en los confines de un lenguaje culturalmente soterrado, racional e incluso ilustrado, que ha permitido a través de siglos instalar una violencia hacia la mujer con el único fin de dominarle.

La imagen fotográfica, históricamente objetada por las autoras feministas en su vínculo mirada y poder, como dispositivo fotográfico construye "complejas elaboraciones discursivas del cuerpo" (PEREZ, 2004), en tanto actúa como un espacio productor y a la vez interpretador de signos. Este es el ámbito que el grupo de artistas y fotógrafas encuentra para cuestionar las lecturas dominantes sobre los cuerpos e historias que las limitan. En muchos de sus procesos artísticos lo hacen con un lenguaje reflejo; aquel que exacerba la violencia acomodada en la realidad, y lo hacen justamente para desenmascarar y alterar un sistema organizado por patrones estéticos y conductuales.

El grupo compuesto por las autoras del proyecto y sus invitadas: Pía Acuña, Marcela Bruna, Mariana Gallardo, Zaida González, Kena Lorenzini, Sumiko Muray, Macarena Peñalosa, Ximena Riffo y Jocelyne Rodríguez, todas fotógrafas y en algunos casos pertenecientes a colectivos feministas activistas, estructuran en conjunto una metodología no enfocada únicamente en aspectos investigativos, sino que, en

actividades activistas paralelas. En virtud de esta idea se invita a la artista argentina, Oriana Elicalde, radicada en España, integrante del Colectivo **En Medio** (Barcelona), quien produce junto al grupo de fotógrafas, el Taller de Acción fotográfica TAFI. Como resultado, se generan una serie de intervenciones en algunos puntos de la ciudad de Santiago a partir de una visión de empoderamiento y producción colectiva. Igualmente, otra de las actividades programadas -no acotando el proyecto exclusivamente a una actividad expositiva- consistió en visitar la organización **Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres**, con el fin de extender redes de participación y diálogo sobre el tema.

Como producción de trabajo, en su mayoría las obras se apegan al medio fotográfico, otras, especialmente en el trabajo de las artistas más jóvenes, se muestra un desarrollo en la experimentación hacia el medio tecnológico como discurso expresivo; en este caso es el vídeo que cumple una mayor complementación y apoyo en la búsqueda de un lenguaje testimonial.

Desde su cuerpo conceptual, **Ofrendas fotográficas contra el femicidio**, se construye desde cuatro cuerpos visibles: institucionalidad, medios de comunicación, espacio doméstico e intervenciones activistas. Entre los trabajos que exploran los mecanismos culturales e institucionales, encontramos la obra **Dominio Público** de Marcela Bruna, una hibridación de fotografía, grabado y vídeo, que da cuenta desde la imagen principal -fachada Palacio de la Moneda- la vulnerabilidad del derecho de la mujer a ejercer autodeterminación sobre su propio cuerpo; situándola institucionalmente en una posición de riesgo en relación al tema del aborto.

Cultura de la violación de Andrea Herrera, rememora el caso de Gabriela Marín (San Fernando), quien fuera violada y posteriormente abandonada por las instituciones locales en una cadena de negligencias que la llevaron al suicidio. En este proyecto, se alternan diferentes fragmentos de entrevistas y rescates de referencias noticiosas de la actualidad chilena, junto a fotografías capturadas en la ciudad de San Fernando y Concepción. A la autora le interesa indagar en el lenguaje asociativo, imagen/texto, para presentar las dicotomías de un discurso que se fundamenta en el prejuicio y la misoginia; asuntos que afloran en la esfera social como reacciones consecutivas al acto de violación.

En la obra *Flores de azúcar* de Mariana Gallardo, se exploran los cruces simbólicos entre violencia e institución matrimonial, fotografiando con estética publicitaria el trabajo de una víctima de violencia intrafamiliar dedicada terapéuticamente a la creación de tortas de novios, cumpleaños y pasteles. Un díptico de imágenes da cuenta de un antes y un después, en los cuales el polvo y los agentes naturales del tiempo y la naturaleza, van gestando en la torta la ruina y su posible derrumbe, ejerciendo una insospechada metáfora sobre las relaciones institucionalizadas y el código de silencio interior que las alberga. La percepción de derrumbamiento se amplía al observar desde el vídeo el detalle de miles de hormigas desarmando pausadamente la torre de azúcar. La obra de este modo, expone dualidades como violencia y dulzura, tiempo, ruina y silencio. Por consiguiente, a partir del dúo de imágenes y el pequeño vídeo, se estructura una sinestesia sobre la violencia soterrada en el matrimonio y las tensiones producidas desde las ideas sobrevivencia/muerte; construcción/destrucción; imagen/apariencia.

Jocelyne Rodríguez en la obra *Trama Inconclusa*, urde material de archivo de periódicos nacionales e internacionales con ecografías impresas. Indaga en las historias de mujeres embarazadas asesinadas por sus parejas, y en cómo estas vivencias se distorsionan y “acallan” a partir de los estereotipos de género utilizados por los medios de comunicación. La acción de “tramar” se refiere justamente a la doble condición del material; en un sentido está el tejido realizado por la autora en un momento de gravidez, y en otro aspecto, es la trama social como maquinación mediática ejercida en contra del género femenino.

Desde la intimidad de lo doméstico, el grupo de artistas investiga los prejuicios sociales, el tabú de la violencia y las dobles lecturas. En el caso de Gabriela Rivera con la serie de fotografías en *Maternidades culposas*, se toma como referente casos de castigos en femicidios cometidos por parejas o ex -parejas no solo en contra de la mujer, sino también contra los hijos de la mujer o los suyos propios. Gabriela, en una memoria autobiográfica, se representa en las fotografías como madre rodeada de hijas, aludiendo al sentimiento culposo que la formación patriarcal en la sociedad infiere a la mujer exigiéndole y recriminándola sólo a ella como mujer en su rol de madre, olvidando y excusando permanentemente la figura del padre. Desde esta acusación social es que nace la frase: “Hasta una perra es mejor madre”, que la artista borda en bastidores con su propio cabello.

Sumiko Muray en su serie, *Legítima defensa / Tipología de las armas presentes en el hogar*, explora el nivel de violencia doméstica como una escalada inesperada dada por el acto de la defensa. De un modo crítico e irónico, ficcional y "real", la autora construye escenas de estética criminalística, con una serie de objetos sospechosos retratados en espacios fríos e higiénicos.

En su segunda serie, desde el discurso de la apropiación estética de la imagen publicitaria pin-up años 50, la representación de la mujer perfecta confronta el espacio doméstico a una doble lectura de esta violencia, puesto que la imagen publicitaria de aquellos años idealizaba el hogar americano como otra forma de consumo. Sumiko Muray compone sarcásticamente su visión del tema, homologando las lecturas escondidas de conceptos construidos como hogar y publicidad.

Doméstica de Macarena Peñaloza, compuesta por fotografías, registros de voces y postales, investiga los cruces testimoniales de las mujeres de un hogar que han sufrido violencia física. En esta obra está presente la necesidad de la sanación por medio del diálogo en relación a los secretos de familia, que en la cotidianeidad se vuelven opresivos y tabúes.

Zaida González en, *Unos cuantos piquetitos*, replica el cuadro homónimo de Frida Kahlo. En el cuadro como en la fotografía de la autora, la frase enuncia sarcásticamente el absurdo que minimiza la vida de una mujer. Llevado al contexto chileno, la autora alude a la agresión y asesinatos que son víctimas las personas de condición transexual, sea desde el espacio doméstico o público

Dentro del grupo de obras encontramos tres trabajos realizados en el espacio callejero o natural. Obedecen a registros de activismo e intervenciones.

Kena Lorenzini por ejemplo, en *Memorial Instalación Femicidio*, rinde un homenaje a la escritora y académica feminista Guadalupe Santa Cruz, dedicándole la fotografía de la primera intervención callejera en Chile para visualizar el femicidio, actividad organizada por la Red Chilena contra la no violencia (17/1/2004). La fotografía en forma de cubo simboliza el entendimiento, que así como el cubo de medidas exactas no permite relatividad, lo mismo acontece con el femicidio, entidad que no puede ser relativizada excusándola como enfermedad, problemas de alcohol, celos o circunstancias económicas.

Ximena Riffo genera y fotografía distintas actividades realizadas en honor a Mónica Briones Puccio, quien fuera asesinada en Santiago en el año 1984 por su condición lésbica. Las actividades convocadas han sido velatones y besatones masivos. Una de las fotografías de su obra, corresponde a la imagen de una intervención realizada por la autora, en la cual es posible observar el beso amoroso de una pareja. Siempre en honor a Mónica Briones, la autora convocó a una besatón y luego a una intervención pegando una fotografía escala 1:1 en el muro donde fuera asesinada. La acción son los besos empoderados, en tanto memorándum, huellas, residuos imborrables; una imagen que se convierte en protesta y al mismo tiempo en signo victorioso. Una obra construida en memoria de Mónica Briones, emblema de tantas otras muertes anónimas y similares.

Pía Acuña por el contrario, realiza una intervención en solitario rememorando en la serie **3 veces Stephania**, la imagen de Stephania Morales, joven madre quien fuera atropellada y asesinada en el desierto de Atacama por su ex pareja. La serie de fotografías registra fragmentos del paisaje desértico y detalles simbólicos que celebran su recuerdo

Sin duda, las distintas obras del proyecto, trazan un perfil singular que las sitúa en una historia, y en un malestar específico y autobiográfico, proporcionando un pequeño acceso al difícil escenario que se da entre cultura y femicidio o sociedad (chilena) y violencia de género. Las obras fotográficas dejan entrever en su cuestionamiento, el residuo de los lenguajes simbólicos patriarcales, insertos en las complejas rutinas cotidianas de desigualdades naturalizadas. Lo hacen desde una estética directa, en algunas abyectas, con claras influencias de la publicidad y crítica al tratamiento que la sociedad le otorga al tema. Son políticas y sobre todo activistas. Al respecto Nelly Richard señala: "La "crítica de la representación" apela al develamiento de los efectos -de - representación con los que determinadas hegemonías culturales buscan naturalizar lo real-social para mantener fija e inamovible la relación entre significados y significantes." (2011, p.33). La Ofrenda fotográfica como proyecto, es en este sentido una apertura al tema, una forma activista de protesta y crítica conceptual de mirada vernácula, que comprende la trama orquestada e intenta desordenar las complejas relaciones entre significados y significantes (RICHARD, 2011) instaurados en la normalidad. Constituyendo un archivo contra la violencia hacia las mujeres -en memoria de todas ellas-desde una ubicación reflexiva, que intenta ser disruptiva para desde las necesarias subjetividades plasmadas, desordenar las desigualdades asentadas en lo privado y lo público, y en los signos cotidianos e institucionales.

BIBLIOGRAFÍA

MARTINEZ-COLLADO, Ana (2008), "Tendenci@s Perspectivas feministas en el arte actual". Ediciones Cendeac: Murcia

PEREZ, David. (2004), "Entre la anomalía y el síntoma: tanteos en un frágil recorrido" en "La certeza vulnerable, cuerpo y fotografía en el S XXI "de Cesar Pérez (ed) 2004, Ediciones GG: España

RICHARD; Nelly (2011). "Lo político y lo crítico en el arte", Ed. Institut Valencia D' Art Modern: Valencia. p. 33

ROJAS, Sergio (2010), "Cuerpo y globalización", conferencia dictada en el ciclo "Trazos de Cuerpo", Facultad de Artes, Facultad de Ciencias Sociales y Cátedra Foucault de la Universidad de Chile. P. 2

(Endnotes)

1 Ana Martínez-Collado. En Tendenci@s. Perspectivas feministas en el arte actual, Cendeac: Murcia, p. 69.

2 Ibid. p.32 .

3 Sergio Rojas, en Cuerpo y Globalización, se refiere al individualismo como "uno de los aspectos fundamentales de la modernidad desarrollados durante el siglo XX.

OFRENDAS FOTOGRÁFICAS CONTRA EL FEMICIDIO ARCHIVO POR LA NO VIOLENCIA A LAS MUJERES

- / Pia Acuña Molina
- / Marcela Bruna Castro
- / Mariana Gallardo Klein
- / Zaida González Ríos
- / Andrea Herrera Poblete
- / Kena Lorenzini Lorenzini
- / Sumiko Muray Prado
- / Macarena Peñaloza Villarroel
- / Ximena Riffo Piña
- / Gabriela Rivera Lucero
- / Jocelyne Rodríguez Droguett

TRES VECES STEPHANÍA

Pía Acuña Molina

Esta secuencia fotográfica es un homenaje a Stephanía Morales, mujer de 21 años a quien su novio, Francisco, asesinó un día de verano del año 2015 en la comuna de Caldera. La golpeó y no conforme con esto, subió a su automóvil pasando este por encima de su cuerpo, no una, ni dos veces, fueron tres atropellos los que bastaron para dejar a Stephanía en agonía durante 5 días en el hospital de Copiapó hasta que la muerte puso fin a su sufrimiento.

El desierto en su paradójal estado de florecimiento son el escenario del homenaje. La inmensidad facilita la visibilidad de los elementos simbólicos, el rito de la intervención se funde con el sentir propio en torno a las dinámicas patriarcales tan presentes en el territorio.



DIA DE LA MADRE
DIA DE LA TIERRA
DIA DE LA RAZA







DOMINIO PÚBLICO

Marcela Bruna Castro

Propuesta visual que reflexiona sobre el femicidio como; un problema jurídico, político y social, en el que la comunidad y el estado ejercen poder y dominio sobre el cuerpo de las mujeres.

Entendiendo que es una problemática que va mas allá del ámbito domestico y privado, cuestiona la responsabilidad que tiene el estado en la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra la mujer, como también la responsabilidad que tiene al perpetuar la criminalización del aborto, violando los derechos humanos de las mujeres cosificando sus cuerpos como medios, y por consecuencia poniendo en riesgo sus vidas ante la incapacidad de optar a un aborto legal y oportuno.

Al proponer estas relaciones se comprende que la ineficacia y deficiencia de las políticas tanto a nivel de violencia de género como las relacionadas a los derechos sexuales y reproductivos, pueden ser traducidas como un feminicidio de estado, solapado, aceptado y legitimizado.

Mariela - Andrea - Paulina - Rocio -
abe- Camila - Jenifer - Sonia - Ana - Ma
ocelyn - Piedad - Natalia - Daniela - Ev
ia - Amanda - Angelica - Isabel - Eugenia
Martina - Sofia - Florencia - Valentina -
acia - Monserrat - Francisca - Ferna
osefina - Thiare - Millaray - Julieta -
nstanza - Renata - Rafaela - Jasmin -
Mariela - Andrea - Paulina - Rocio -
abe- Camila - Jenifer - Sonia - Ana - Ma
ocelyn - Piedad - Natalia - Daniela - E
a - Amanda - Angelica - Isabel - Eugen
Martina - Sofia - Florencia - Valentina -
acia - Monserrat - Francisca - Ferna
osefina - Thiare - Millaray - Julieta -
Rafaela - Jasmin -
Paulina - Rocio -
Camila - Jenifer - Sonia - Ana - Ma
Natalia - Daniela - E
Isabel - Eugen





A large, vibrant red flag is captured in mid-air, waving dynamically across the upper portion of the frame. The flag's texture is visible, showing folds and movement. Below the flag, the top portion of a grand, white classical building is visible. The building features a series of windows with dark frames and small balconies. The sky is a pale, overcast grey, providing a neutral background for the red flag.

era mía

FLORES DE AZUCAR

Mariana Gallardo Klein

El proyecto *flores de azúcar* nace de una búsqueda en torno a una retórica visual que vincule la mirada fotográfica a la condición femenina. Este proyecto se concibe como una ofrenda para la no violencia de género.

El día 27 de mayo del 2015 abrí una convocatoria en Facebook en varios grupos de pastelería invitando a mujeres que hubiesen sido víctimas de violencia a participar en este proyecto. Interactué con varias mujeres hasta llegar a Ana (nombre ficticio) quien fabrica tortas para venderlas en su barrio y de este modo poder hacer frente a su propia situación de violencia económica en el matrimonio. Es a ella, entonces, a quien encargo una torta de bodas, en el encargo (remunerado) hago hincapié en la total libertad en cuanto a diseño, forma y color de la misma, explicándole su cualidad de ofrenda fotográfica.

Posteriormente se activa un segundo tiempo en la obra. Dejar la torta a la intemperie para indagar visualmente en el proceso de descomposición y deterioro de la misma.

La obra final se constituye sobre dos soportes, fotografía y video. Un díptico que establece un paralelo del antes y después de la ofrenda y un breve video de la torta descomponiéndose.

Intento, en esta serie de operaciones, establecer una forma de transferencia que vaya desde lo material (la manufactura, la experiencia individual) hasta lo visual (hacer visible lo siniestro).







UNOS CUANTOS PIQUETITOS

Zaida González Ríos

Este trabajo se basa en el caso de Claudia Zúñiga Mancilla de 37 años, quien murió tras recibir 20 puñaladas por su pareja Cecilio Navarro de 50, en la comuna de Lo Prado en Santiago, donde también resultaron heridos el padre y la hija de ella. Según las noticias, este es el caso N° 33 del año 2014, pero según la tabla de femicidios publicados por la página nomasviolenciacontramujeres.cl sería el número 48.

Me llama la atención que al buscar información del hecho encuentro solo noticias muy resumidas; no se habla de los familiares directos agredidos, ni el presunto motivo que tuvo el hombre. Su historia no la podemos conocer y en la tabla de femicidios sólo aparece: N° 48, nombre de ella y él, edades y el tipo de agresión. En otros casos existe mayor información, como violación, antecedentes de violencia o denuncias anteriores, entre otros. Al leer las opiniones de la gente en las páginas de noticias encontré reflexiones del tipo: "¿Y qué se puede hacer?, la gente tiene que analizar bien con quien se vincula, también hay que tener cuidado cuando se decide engañar a alguien", "Si hubiera sido lesbiana sería noticia nacional, pero es sólo una más en las estadísticas de los tolerantes de todo lo demás", "El SERNAM y futuro ministerio de la mujer son un invento feminista, hoy las mujeres tienen más derechos que todos los seres vivos, matar a una mujer es peor que matar a un hombre, cuando debería ser lo mismo, eso es igualdad de género, hoy abunda el feminismo barato".



En la búsqueda di con su FBK, su información personal indica que era enfermera asistencial y la última publicación la hizo uno de sus hijos 10 días después de su asesinato con el texto: "Q.E.P.D mamita, te amo, no sabe cuanta falta me haces, es el momento de que vuelas muy alto. Cristóbal, Felipe y Francisca". Por sus fotos puedo ver que era una mujer humilde, con una mirada muy triste y temerosa, por sus escritos una mujer religiosa con esperanza y fe: "Sólo Dios puede llenar el vacío y la soledad que hay en tu corazón". Tal vez indicios que alertaban que vivía un tormento y gritaba silenciosamente por ayuda.

¿Cuáles son los factores de algunos casos que no llegan a ser comunicados en profundidad, investigados o que den una cuenta pública masiva que nos lleve a una reflexión? ¿Situación socio-económica-cultural?, no lo sé.

Al leer este caso se me vino a la mente el autorretrato de Frida Kahlo llamado "Unos cuantos piquetitos", que paradójicamente fue resignado con el título "Apasionadamente Enamorada". La obra inspiró a la autora después de leer una noticia en el periódico sobre una mujer asesinada por su novio borracho y el comentario del asesino cuando fue acusado: "Pero si sólo le di unos cuantos piquetitos" y coincidentemente al igual que Claudia, fueron veinte puñaladas. Esta pintura también refleja el dolor de Frida luego que su esposo le fuera infiel con su hermana Cristina, reflejando su dolor e ira y proyectando su desgracia de otra mujer. Kahlo le confesó a una amiga que simpatizaba con la mujer muerta ya que ella misma se sentía "asesinada por la vida".

Quiero hacer una reflexión metafórica de cómo la violencia psicológica puede matarnos en una relación enferma. Son aves carroñeras que extraen nuestros sentimientos, respeto y amor propio, perdemos la identidad y seguridad de quienes somos y finalmente nos convertimos en silencio, o en el caso de Claudia en un número sin historia que conocer.



CULTURA DE LA VIOLACIÓN

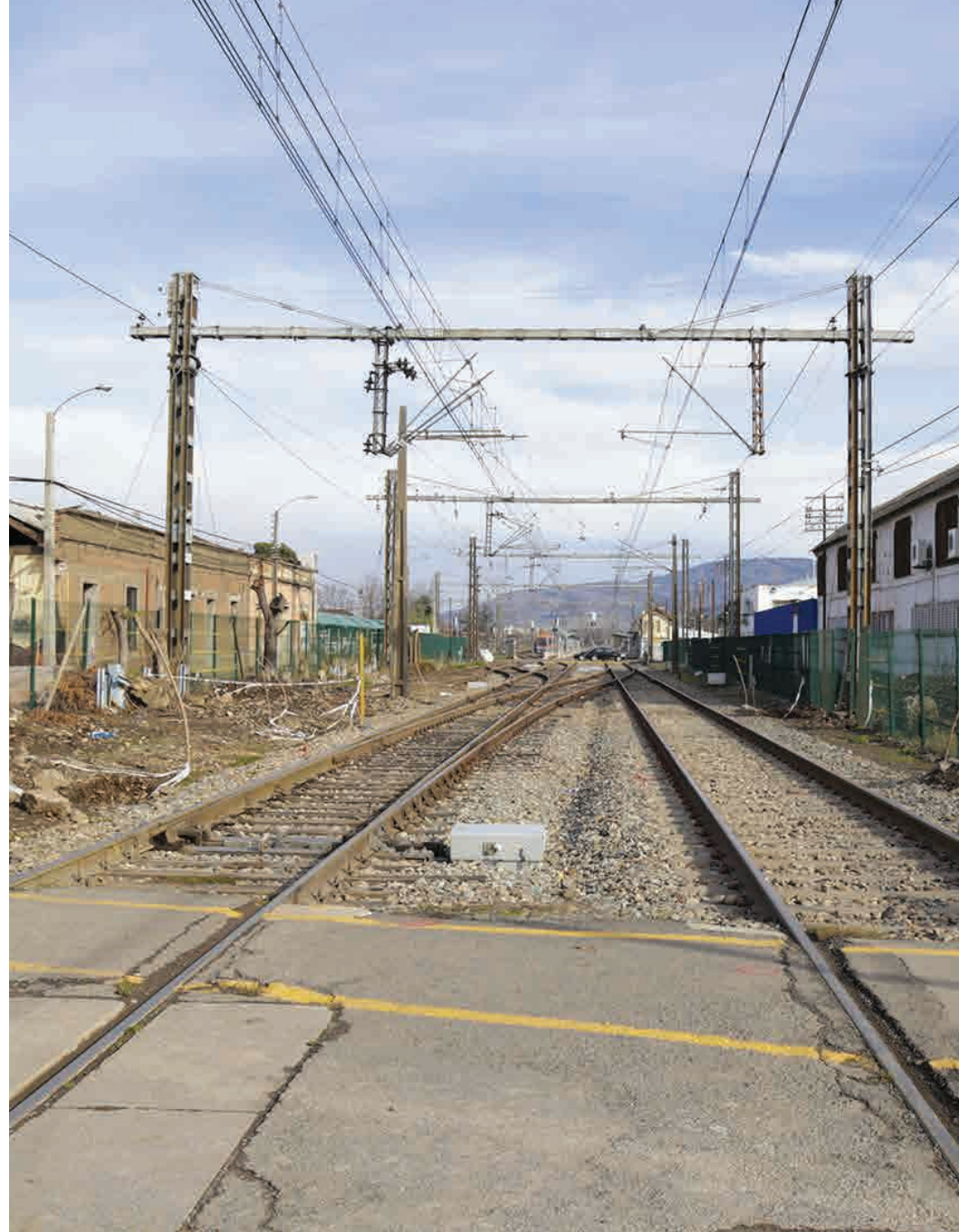
Andrea Herrera Poblete

Tras un proceso de investigación de varios meses, este ensayo fotográfico rememora a Gabriela Marín Mejías, joven madre de San Fernando. Gabriela fue abandonada por las instituciones locales en una red sistemática de negligencias, injusticias y discriminación que desencadenaron un caso de suicidio femicida que ha quedado en la impunidad.

Fotografías de espacios y lugares en las ciudades de San Fernando y Concepción, donde reside la artista, se entrecruzan con testimonios extraídos de entrevistas realizadas por la autora y referencias noticiosas de la actualidad chilena para presentar las dicotomías, prejuicios y misoginia que culturalmente se escudan detrás de crímenes sexuales contra las mujeres. Violar a una niña o mujer en Chile se transforma en un caso judicial que quedará petrificado en páginas de un archivo que no se volverá a abrir, reflejo del amparo a los victimarios por parte de un sistema judicial occidentalizado, colonizador y patriarcal, en donde sólo el 19% de las denuncias terminan con una pena efectiva.

“La dignidad de una mujer no se pierde por el hecho ser violada...
Hay violaciones violentas y violaciones no violentas”
Marcela Turres. Parlamentaria UDI / 15-09-2015

¿Qué estaba haciendo sola a las 12 de la noche?
¿Por qué andaba con pantalones tan ajustados?
Gabriela / 08-08-2012





MEMORIAL INSTALACIÓN FEMICIDIO

Kena Lorenzini Lorenzini

En su conjunto la obra "Memorial Instalación Femicidio", .es un homenaje a la escritora y académica feminista, Guadalupe Santa Cruz, a quien se le dedica la fotografía de la primera intervención callejera en Chile para visualizar el femicidio, organizado por la Red Chilena contra la violencia hacia las Mujeres (17 -1-2004). La fotografía en forma de cubo simboliza el entendimiento- que así como el cubo de medidas exactas no permite relatividad, lo mismo sucede con el femicidio que no puede ser relativizado a problemas de alcohol, celos, etc.



Lorena Camillanca Letisnca
18 de agosto de 2001

Blanca Lucía Rodríguez
14 de octubre de 2001

Ilda Macarena Muñoz Antimán
junio de 2001

Eith Centurias Cabañero
5 de noviembre de 2002

Rita Cuevas Valverde
19 de mayo de 2001

Martina Cariqueo Troncoso
14 de diciembre de 2001

Maria Ester Abarca Villagra
6 de septiembre de 2002

Jimena Sanjana
2 de febrero de 2002

Jean Marie G...
18 de sep...

L.C.R.R.
28 de octubre de 2002

Allegria De La Paz G...
17 de septiembre de 2002

M.C.C.
14 de octubre de 2001

TIPOLOGÍA DE LAS ARMAS PRESENTES EN EL HOGAR

Sumiko Muray Prado

*"Quitate el glamour a la violencia y se volverá absolutamente repulsiva.
¿O acaso la gente preferiría que la violencia fuera atractiva?"*

Sarah Kane

La obra se centra en la expansión de la violencia. Para una mujer agredida, la violencia y el miedo se revelan transformando su espacio cotidiano en un escaparate de potenciales armas. Como en casos policiales donde mujeres reaccionan usando para defenderse, elementos propios del hogar, los cuales, paradójicamente, constituyen a su vez, el imaginario del clásico estereotipo de la ama de casa.

La obra cruza la gráfica de emergencia, clichés publicitarios y cine de los '50 revisando los objetos cotidianos como elementos de emergencia, que dan cuenta de un estado mental en que se pueden sumergir las víctimas de violencia doméstica.









DOMÉSTICA

Macarena Peñaloza Villarroel

El proyecto “Doméstica” está basado en la experiencia de dos mujeres que tuvieron una infancia difícil, siendo agredidas por sus padres, conducta que vuelve a aparecer en la relación con sus parejas. Estas historias reales tienen como punto de unión, pertenecer a madre e hija, quienes en sus vidas repitieron patrones similares, dejando un testamento de vida dañado por el patriarcado de distintas generaciones. Ambas nacidas en Chile, decidieron dejar su país, para crear un nuevo camino y olvidar.

El proyecto “Doméstica” intenta relatar estas historias a través de códigos típicos que encontramos en nuestro espacio íntimo el cual llamamos hogar, y que en conjunto, con las acciones del compartir familiar, el alimentarse de este escenario, generan una atmósfera de destrucción, miedo y canibalismo metafórico; anulándolas como sujetos en su espacio cotidiano.









LESBOFÓBIA

Ximena Riffo Piña

El año 1984 Mónica Briones fue asesinada a golpes y patadas en pleno centro de Santiago. Su muerte que continúa en la impunidad, marca un hito respecto de la violencia ejercida hacia las mujeres y en particular hacia la mujer lesbiana.

El silencio permanente sobre la violencia, la historia de Mónica Briones, mi fotografía y el activismo que articula mi trabajo han hecho que desde ahí proponga la propuesta fotográfica.

Mi interés es; a partir de las experiencias de vida, desde la noción de existencia encarnada que propone Merleau-Ponty, establecer un ejercicio de memoria mediante la reconstrucción de una escena muerte a través del relato de los testigos y que es evocado en la imagen, además, de espacios distintos y significativos para Mónica Briones, así tensionar y problematizar desde el presente, la cotidianeidad de la violencia ejercida hacia las mujeres, aún después de 30 años.

MÓNICA BRIONES PUCCIO
PINTORA Y ESCULTORA



**EN 1984 ASESINADA
POR SER LESBIANA**

**¡¡NO MÁS VIOLENCIA
HACIA LAS MUJERES!!**







MATERNIDADES CULPOSAS

Gabriela Rivera Lucero

Proyecto fotográfico que toma como referente casos de castigos femicidas, en que quienes cometieron el delito no sólo atentaron contra la pareja y/o ex pareja, sino que incluso contra lxs hijxs de ésta, o sus mismos hijxs.

Desde ese punto me interesa destacar la figura de la madre como memoria autobiográfica siendo yo misma madre, y la presencia de la culpa como fruto de la formación patriarcal.

Teniendo como antecedentes los casos recientes de asesinatos de hijos e hijas, y el maltrato infantil por parte de padres o cuidadores, se suele satanizar a la madre y olvidar la figura paterna. Un caso emblemático es el niño habitante en la ciudad de Arica, quien fue alimentado por una perra mientras sufría abandono por parte del padre y se encontraba al cuidado de su madre, quien nulamente le brindaba dedicación. Es así como surge la idea de una madre que además de violentada por su pareja, es violentada por un sistema patriarcal al anular la responsabilidad paterna, y asignarle todos los deberes a la madre y pocos derechos y cuidados.

Cuando algunas mujeres feministas o madres "conscientes" tomamos la decisión de tener hijxs procuramos darles bienestar. Si esto no ocurre aparece el fantasma de la formación patriarcal de la culpa, como el de la mala madre, y se tiende a juzgar: ¿Por qué una mujer que no es capaz de dar "bienestar" a su criatura decide parir? si no es así, ¿será mejor abortar? o, ¿no tenerlo?

Busco indagar en estas fisuras, por un lado en el sentimiento de culpabilidad y en otro, por el juicio emitido acerca de "lxs otrxs"; conductas que también hacen parte de una cultura patriarcal.







TRAMA INCONCLUSA

Jocelyne Rodríguez Droguett

El proyecto indaga en los femicidios cometidos contra mujeres en proceso de embarazo y el análisis de estos sucesos dolorosos por medio de la imagen conceptual, donde esposo, pareja y/o conviviente, ataca y da muerte a su pareja y su hija/o en gestación, provocando en muchos casos la muerte de ambos.

El trabajo se basa en registros de prensa nacional e internacional donde se narran estos hechos mezclados con imágenes vinculadas con el proceso de gestación. El tejido del papel fotográfico posiciona a la imagen en un espacio entre lo artesanal y lo digital al resaltar la condición del papel y evidenciar su trama, las mismas tramas que esconden estas historias silenciadas y documentadas intrincadamente donde el ámbito periodístico aporta a perpetuar estereotipos de género sobre este tema.

Posteriormente a esto he seguido investigando sobre diversos casos, para lo cual he combinado el material que he producido con nuevas imágenes, relacionando fragmentos fotográficos con diversos relatos de los hechos descritos en la prensa encontrada a nivel latinoamericano. Realizando visualmente los relatos de prensa, con lo forense y lo clínico. Una especie de estudio visual de los casos por medio de las evidencias relatadas y estableciendo analogías con los modos en que estas mujeres han sido asesinadas.

Para ellos he producido las siguientes propuestas de imágenes. La primera como una sola imagen y las siguientes como trípticos, bajo ellas queda un espacio blanco que está en análisis dejar tal cual o introducir textos vinculados con los casos. Estas imágenes independiente que sean seleccionadas para la muestra colectiva, forman parte de la evolución que ha tenido la investigación y de mi proceso personal de indagación y producción sobre el tema.

Asesinan a mujer embarazada de ocho meses

El domingo 22 de mayo | 10:00 | Twitter: @79 | 21



Refrancet

Foto: Agilicafino

En el río Júcar fue encontrado el cuerpo sin vida de Kátia Topía Jiménez, joven de 21 años que se enfrentaba a una embarazada con ocho meses de gestación. Fabio Ortiz le entregó a la policía y reconoció ser el autor del homicidio de la mujer que desapareció desde el 22 de mayo. Ortiz indicó que la ahorcaba, la arrastró y lanzó al río.

De acuerdo a la Policía de investigaciones, el autor confesó el crimen haber tomado la decisión de asesinar a la mujer para impedir que se transformara en madre de su hijo. El crimen habría llegado al domicilio de la víctima el viernes 22 de mayo a las 11 de la mañana. La mujer, que sale de su casa en Calama, es trasladada por Ortiz hasta su domicilio en el sector de Los Alamos, en Buñ, a solo metros del río Angostura. El hombre buscó con ella, la asfixia y posteriormente la lanza al río.



Asesinan a mujer ocho meses

Facebook 0 Twitter 79



Sobre prácticas fotográficas, política de los afectos y zonas de contacto feministas.

Por Paulina Barrenechea, Carolina Escobar, Andrea Herrera Poblete y Gabriela Rivera Lucero.

¿Qué palabras les faltan todavía? ¿Qué necesitan decir? ¿Qué tiranías tragan cada día y tratan de hacer tuyas, hasta asfixiarse y morir por ellas, siempre en silencio? Tal vez para algunas ustedes hoy, aquí, yo represento uno de sus miedos. Porque soy mujer, porque soy Negra, porque soy lesbiana, porque soy yo misma -una poeta guerrera Negra haciendo su trabajo les pregunto: ¿Están ustedes haciendo el suyo?

1. La fotografía no es un lujo.

La cita que oficia de antesala a este ensayo construido a cuatro voces, es parte de una ponencia leída por Audre Lorde, poeta y activista afroamericana, el año 1977. Nos motiva pensar en la interpelación que da fin al fragmento como una pulsión que da sentido a este trayecto. Lorde asumía su producción literaria desde el convencimiento de que “la poesía no es un lujo” y que el silencio, condición de posibilidad para las mujeres en las narrativas historiográficas, debía ser transformado en lenguaje y acción. El silencio es algo que se ofrece al enemigo, pensaba, y que para quienes escriben resulta imprescindible examinar no sólo la verdad de lo que se dice sino la verdad del lenguaje en que lo decimos. El lenguaje fotográfico, en ese sentido, tiene una pulsión altamente política porque se convierte, como la palabra escrita, en espacio de validación y enunciación de sujetos/a históricos/as. Se convierte en un correlato de la historia que permite interpelar, a través de la imagen, el silencio, la violencia y la confrontación de aquellos cuerpos que “no importan”. Es precisamente esa acción de desmontaje la que tiene el potencial de activar en la imagen revelada su filamento político y disruptivo, y que permite hacer lecturas no desde un *illo tempore* sino desde el presente. Esto resulta un anclaje vital para comprender y acercarnos al ciclo expositivo “Ofrendas Fotográficas contra un femicidio. Archivo por la no violencia a las mujeres”, desplegado

desde el año 2015 en las ciudades de Copiapó y Santiago y 2016 en Concepción y Curicó. Creemos que este proyecto crítico tensiona el actual escenario de las artes visuales en Chile en dos aristas que desarrollaremos en los párrafos que siguen.



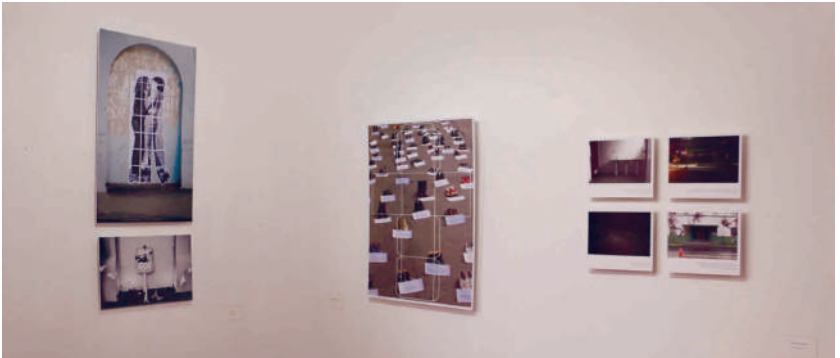
Copiapó. Centro Cultural Atacama. Octubre 2015.

Diremos que lo primero tiene que ver con nuestro deseo de situar “Ofrendas” como un proyecto político articulado a un descentramiento de la mirada (confiscada por la noción tradicional de estética) que lo sitúa como una práctica cultural a-normal siguiendo lo que Rían Lozano propone en su texto ***Prácticas culturales a-normales. Un ensayo alter-mundializador***. Esta investigadora entiende estas prácticas como:

[...] el conjunto heterogéneo de actividades que han llevado a cabo algunos teóricos, docentes, artistas, activistas, etcétera, que superan los límites de sus actividades tradicionales y abren el campo de actuación al sentar las bases para el desarrollo de un tipo de práctica colectiva. Aquí el sentido de colectividad no hace referencia necesariamente a la autoría, sino a la persecución de objetivos comunes: la respuesta a esas cuestiones políticas (Lozano, 2010, p. 79).

La invitación de Lozano es a entender las prácticas artísticas como emplazamientos políticos. Nos sugiere descentrar la mirada hacia otra forma de entender lo estético; una mirada que interpele y supere ciertos cánones propios de la producción de conocimiento occidental. Las narrativas patriarcales del arte no sólo operan desde el gesto historiográfico, que invisibiliza la producción y los procesos reflexivos detrás de la práctica artística de las mujeres; sino que, también, desde sus presupuestos disciplinarios y

filosóficos. Por ejemplo, la estética, al constituirse en disciplina, se plantea como objetiva y neutra, presentando un solo tipo de belleza válida como norma universal, dejando fuera a todo lo que no se ajusta a su modelo. El arte, en singular como gesto ideológico, es una disciplina y una práctica definida por una lógica colonial que es necesario desmontar. En tanto imaginario visual y políticas de representación/construcción, está indefectiblemente articulado al discurso estructural de los estado-nación, a un ordenamiento global, capitalista y, sobre todo, tremendamente patriarcal. La teoría feminista ha sido y es relevante en ese sentido, pues actúa y media desde la historia del arte tradicional y conocida, a los discursos que se centran en las representaciones; es decir, con la forma en que el imaginario visual construye realidad, corporalidad e instituye procesos de subjetividad.



Concepción. Espacio Multidisciplinario Casa 916. Abril 2016.

2. Un archivo de los afectos: construir una zona de contacto feminista.

En segundo lugar, y a partir de dicho encuadre, proponemos pensar "Ofrendas", efectivamente, como una práctica cultural que se configura a partir de un archivo de los afectos que producen conocimientos y actos creativos. Afectos entendidos como actos que conllevan a pensar en otras **epistemes** posibles en las que se conjugan miradas críticas y artísticas. "Ofrendas" es interesante por cuanto nos obliga a ejercer un giro contrario a una mirada normalizadora de los espacios, los tiempos, las corporalidades. La producción artística de estas once fotografías (Pía Acuña, Marcela Bruna, Mariana Gallardo, Zaida González, Macarena Peñaloza, Kena Lorenzini, Sumiko Muray, Ximena Riffo, Andrea Herrera, Gabriela Rivera

Lucero y Jocelyne Rodríguez) se despliega desde una serie de zonas de incomodidad que responden a una emoción común. Frente a la producción de las narrativas visuales del placer, que actualiza una y otra vez el capitalismo, este corpus de textualidades fotográficas viene a interpelar el cimiento estructural del capital: la violencia del patriarcado. Y lo hace desde aquellas zonas de contacto, es decir, de los afectos, tal y como Judit Vidiella explica:

en una zona de contacto emergen tanto las zonas de proximidad como las de alejamiento, las fricciones, tensiones y desavenencias, las diferencias de posición y de agenda política... es una práctica política de auténtico riesgo en la confrontación interpersonal con los demás (2014, p.18).

Las artistas visuales Gabriela Rivera Lucero y Andrea Herrera, coordinadoras de "Ofrendas Fotográficas contra el femicidio", conciben este proyecto no sólo desde los impactos de su nivel expositivo, sino que, también, como un archivo que hace visible una multiplicidad de tiempos y espacialidades, relaciones y zonas de contacto. En ese sentido, cada instancia concreta del ciclo de exposiciones (Concepción, Santiago, Curicó y Copiapó) activa una genealogía donde los afectos se comprenden como generadores de saber. En ese sentido, la ira, el amor, la frustración, la empatía, el miedo, no se "padecen", sino que propician agencias. A nivel de producción de obra, cada artista agencia una política de los afectos enraizada en historias pasadas que producen impactos, efectos y construyen narrativas corporales. Pero, también, cada uno de los montajes se despliegan desde una política de los afectos al articular cada exhibición a conversaciones situadas territorialmente en modalidad de mesas redondas, talleres y diálogo con otros lenguajes, música, gastronomía, poesía. Dotar de cuerpo el espacio museal o exhibitivo, donde no sólo los muros hablan a través de la producción artística, sino que todo él es atravesado por ellos, tensionando los correlatos estéticos.

En este sentido es posible aseverar que el elemento afectivo activa las diversas etapas y procesos agenciales de "Ofrendas". Sara Ahmed en **La política cultural de las emociones** (2004/2015), señala que las emociones no sólo mueven a los sujetos sino también moldean los cuerpos y sus prácticas, de ahí su relación innegable con la política. Del mismo modo, las palabras de Lorde vuelven a sernos útil para comprender esta potencialidad de las emociones. Al explicar la importancia del odio y la rabia para la acción política feminista negra, señaló:

Mi respuesta al racismo es el enojo [...] Pero el enojo expresado y traducido a la acción, al servicio de nuestra visión y nuestro futuro es un acto liberador y que fortalece para clarificar, ya que es en el doloroso proceso de esta traducción que identificamos quiénes son nuestros aliados con quienes tenemos graves diferencias, y quiénes son nuestros genuinos enemigos. El enojo está cargado de información y energía. [...] Si lleva al cambio puede ser útil ya que, entonces, no es sólo culpa sino el inicio del conocimiento.” (2014:2).



Curicó. Centro de Extensión Universidad Católica del Maule. Octubre 2016.

Esta relación cuerpo, emociones, conocimiento y acción política es clara en “Ofrendas” y, por supuesto, posee un correlato genealógico que nos permite construir este archivo. En América Latina la necesidad de relevar el cuerpo y la experiencia ha sido la base de los movimientos feministas en sus sentidos sociales y epistemológicos : las producciones literarias en diversos momentos históricos, los movimientos suscitados y otras prácticas culturales, han puesto el cuerpo como el lugar de la resistencia y las emociones como aquello que le impulsa a la acción. En este sentido los principios de los feminismos descoloniales pueden sernos también útiles para comprender las políticas y desviaciones epistémicas que se proponen en “Ofrendas”: hablamos aquí de la necesidad de poner en el centro aquellos otros cuerpos – los cuerpos asesinados; la memoria de las mujeres violentadas; los cuerpos marcados por la raza, la clase, la sexualidad– así como la necesidad de impulsar una “desobediencia epistémica” que dé otros sentidos al arte; que a-normalice la mirada estética occidental. La pulsión feminista que acentúa la potencialidad crítica y epistémica de

“Ofrendas” queda también de manifiesto en su carácter situado. No es un gesto menor que la muestra esté constituida por mujeres artistas chilenas, ni que las temáticas sean los femicidios; pues desde aquí se nos recuerda que las necesidades políticas feministas en Chile y América Latina deben atender a la violencia, y proponer lugares y formas desde donde evidenciarla. Tampoco es menor, entonces, que una de sus primeras presentaciones haya sido en Villa Grimaldi. Son pertinentes aquí, para entender estas pulsiones, las palabras de Lelia Pérez en la segunda presentación de “Ofrendas” en el año 2015:

Es a través del arte que podemos desafiar al aislamiento y al trauma, el retrato intencionado de la soledad, de la muerte invisibilizada, que se transforma en desafío, rebeldía y lucha. La única manera que conozco de reencontrarme conmigo, mi cuerpo, mi placer, así como con mis hermanas en cualquier dimensión en que se encuentren y pensar como mujer libre en construir una sociedad diferente.

Las dimensiones críticas, políticas y epistemológicas entre las que transita este proyecto, y que imprimen este carácter situado y corporeizado, se evidencian -además- en la importancia que tiene la experiencia en el proceso de obra. En los párrafos que siguen quisiéramos narrar y dejar en evidencia dicho proceso, a través del testimonio de las responsables del proyecto, a fin de reafirmar el carácter a-normalizador, colectivo y posicionado de “Ofrendas contra un femicidio”; y, por supuesto, también de este escrito.

3. Genealogías de un proceso de obra.

No es casual el lugar e instancia donde nos conocimos. El Festival de Mujeres Fotógrafas, el año 2013, organizado por el colectivo Las Niñas, fue el espacio en el que compartimos mesa como panelistas. Intervención pionera en Chile y el único festival que, por primera vez, convocaba a mujeres fotógrafas. A partir de ese día “Ofrendas” comenzó a gestarse. En Chile, la violencia contra las mujeres no había sido problematizada ni visibilizada desde la fotografía y se vislumbraba como una urgencia construir y desarrollar obra para abrir el debate.

Pronto comenzó el proceso de desarrollo, el que se vio favorecido a través de la adjudicación de los fondos de cultura, que permitió concretar y darle cuerpo al diseño del ciclo expositivo. Lo primero fue convocar a un grupo de fotógrafas a desplegar una obra en torno a la problemática de

la violencia de género. Hicimos una selección de artistas, algunas cercanas a nuestro trabajo, siempre bajo la premisa de que tuvieran un discurso crítico y que respondiesen a los criterios que elaboramos para este proyecto. Una pulsión importante fue abarcar diversas generaciones, así como regiones y miradas fotográficas; ya sea desde lo más documental, lo conceptual o lo escenográfico. Un punto de inflexión en esta etapa lo constituye la invitación que se extiende a Oriana Elicabe (artista argentina, radicada en España y especialista en activismo fotográfico) para la realización de un taller de acción fotográfica. Ello nos permitía actuar no sólo desde el ámbito museal sino que, también, desde lo social con el fin de activar el tejido urbano mediante acciones fotográficas. Junto a Oriana revisamos nuestros trabajos individuales para, desde ahí, enfrentar el desafío complejo de elaborar una obra colectiva. Se evidenció lo necesario que es crear un trabajo en conjunto, sin autoría individual, además de obtener las herramientas necesarias para activar la mirada callejera y concebir la obra desde el contexto particular de cada lugar y momento, deconstruyendo los entramados publicitarios.

Paralelo a estos procesos de selección y formación, se planificaron reuniones grupales donde la mirada y asesoría en el proceso de obra de Mane Adaro fue fundamental. Es ella quien, posteriormente, escribiría el texto curatorial para la muestra. El diálogo colectivo en torno a los procesos de producción de las fotografías convocadas generó un ambiente de trabajo singular, donde el compartir, avanzar, mejorar, produjo lo que, finalmente, fue/es "Ofrendas contra un femicidio". Creemos que el giro epistémico del ciclo expositivo, ya reseñado en la primera parte de este ensayo, viene, precisamente, de las motivaciones que Mane Adaro aporta en términos de una revisión de referentes de artistas y fotografías latinoamericanas. Sin duda, en el contexto de formación de muchas de nosotras en escuelas de arte universitarias, de mirada andro y eurocéntrica, significó descolonizar nuestra mirada de trabajos clásicos como lo de Cindy Sherman, por nombrar a alguno.

Aunque las variables de tiempo y territorio hicieron imposible que estuviéramos las once fotografías en todas las reuniones, fue una experiencia de gran valor para nuestras tomas de posición como artistas y fotógrafas. Los encuentros se convirtieron en espacios de trabajo colectivo y enriquecedoras reflexiones. Destacamos la instancia en la que invitamos a Soledad Rojas, de la Red Chilena por la No Violencia a las Mujeres, quien nos introdujo en las investigaciones y líneas de acción de la organización, ampliando la discusión al campo de la publicidad y la educación, claramente impactadas por un discurso sexista y masculinizado.

4. Itinerancia y acción en regiones.

En la primera etapa de formulación de este proyecto, nos preguntamos de qué manera nuestras obras podrían trascender el espacio museal o de exhibición tradicional. Esta fue una pregunta fundamental para pensar en las diferentes directrices y operaciones que guiarían el proceso de "Ofrendas". Surgen así dos aristas. Primero, trabajar considerando el espacio público y, segundo, realizar alianzas con organizaciones feministas y activistas en las diferentes regiones que comprendieran la itinerancia.

Plantear una mirada desde la creación fotográfica y las prácticas artísticas, sin involucrarnos con las experiencias, que territorialmente son testimonios de dinámicas de violencia hacia la mujer, nos parecía una incongruencia y, a la vez, un desafío. Debíamos comenzar a establecer relaciones con movimientos feministas y de mujeres para invitarlas a ser parte de un conversatorio y, posteriormente, para realizar una acción en su ciudad. Así ocurrió en Copiapó, inicio de la itinerancia durante el año 2015, y la primera experiencia territorial. Conocimos al **Círculo de las Morganas**, un grupo de mujeres feministas que han logrado reconocimiento por poner en tapete la violencia de género en Atacama. Compartimos experiencias e intercambiamos nociones sobre feminismos, considerando en primera instancia la acción colectiva como espacio de vinculación.

Villa Grimaldi fue el segundo lugar de exposición de "Ofrendas". En esta oportunidad, y luego de considerar la experiencia en la región de Atacama, asumimos que era fundamental la realización de conversatorios invitando a mujeres de diferentes campos de acción y distintas aproximaciones en torno a cómo la violencia de género se ha manifestado como instrumento de dominación patriarcal y atraviesa nuestras realidades. En esta ocasión, realizamos la acción de bordado colectivo, donde el acto de reunirse y bordar los nombres de mujeres víctimas de femicidio significó un espacio de reflexión colectiva.

El año 2016 se inicia con la exhibición en Concepción, en uno de los espacios independientes de la ciudad, Casa 916. Las actividades que se coordinaron lograron por confluir en una jornada multidisciplinaria, donde expusieron organizaciones feministas multisectoriales y artistas regionales, además de una propuesta culinaria. Luego de la jornada inaugural, trabajamos con un grupo de artistas jóvenes con quienes, a través del ejercicio colectivo, se escenificó la propuesta "No soy yo, eres tú", donde situamos la violencia de género y la autodefensa considerando las características climáticas de la ciudad, siendo instalada la intervención artística en el Barrio Universitario.

"Ofrendas Fotográficas" es una obra colectiva, a diferencia de un colectivo de fotografías, que enfatiza y propone, desde una construcción orgánica, procesos de intercomunicación y sororidad que se profundizan y toman valor al construir un archivo donde la creación artística se transforma en acción permanente. Acción que se refleja en un proceso de continua transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Lorde, Audre (1978). "La transformación del silencio en lenguaje y en acción". En: *Sister Outsider (La hermana marginada) Ensayos y Conferencias (1984)*. EEUU: The Crossing Press/Feminist Series.
- Lozano, Rían.(2010). *Prácticas culturales a-normales. Un ensayo alter-mundializador*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Vidiella, Judit. (2014). "Archivos encarnados como zonas de contacto". *Efímera Revista*, Vol. 5 (6), diciembre, pp. 16-23.



Ofrendas en Villa Grimaldi. Por Lelia Pérez.

El 25 de noviembre recibe distintos nombres, con pequeños matices que hacen grandes diferencias. Mi forma de vivirlo ha sido en la calle, participando de acciones de denuncia y en la marcha que se realiza en el centro de Santiago.

Sin embargo, hoy estoy en otro lugar de acción, aquí en Villa Grimaldi participando en esta iniciativa llamada "Ofrendas fotográficas contra el femicidio", para recordar y compartir memorias de violencia contra la mujer, pero también sus resistencias, como esta muestra, que porta no sólo imágenes, sino gritos de rebeldía y decisión, o como bien lo define Mane Adaro; "para tensionar, colocar en duda y visibilizar otra realidad que fomenta una violencia hacia las mujeres".

Comparto dos relatos; El primero cuenta que en enero Minerva y María Teresa Mirabal fueron detenidas junto a sus esposos, además fue apresado el marido de Patria Mirabal. Las prisioneras fueron torturadas, violadas y vejadas en frente de sus familiares. Los hombres condenados a 30 años y a las mujeres se les dejó en libertad. El 25 de noviembre, el Sargento de la Rosa Informó: "Señor, misión cumplida", con estas palabras se refería al éxito de su misión; secuestrar, torturar y asesinar a Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, junto Rufino de la Cruz, que las acompañaba.

El segundo comienza así; "Está lista", dice el oficial después torturar a una adolescente de 16 años entregarla a un grupo de soldados para que cometan violación en su contra. Mientras eso ocurre, le dicen a los otros prisioneros: "esto le hacemos a sus putas"

El primer hecho descrito ocurre el 25 de noviembre de 1960, en República Dominicana bajo la dictadura de Trujillo. El segundo relato se sitúa el 12 de septiembre de 1973, en Chile, bajo la dictadura de Pinochet. Este es parte de mi propio testimonio en la querrela que presenté por violencia sexual, denunciando los crímenes cometidos en mi contra, en Estadio Chile. En 1975, fui apresada nuevamente y traída al centro de tortura, desaparición y exterminio de Villa Grimaldi, posteriormente me trasladan al cam-

po de concentración Tres Álamos. En esta experiencia concentracionaria se cruzaron caminos entre cientos de mujeres.

Todas "abandonadas por las instituciones locales" como lo señala Andrea Herrera en su obra, sin eco sobre las denuncias de violación. Así ocurrió a las mujeres que pasaron por el Centro de Irán con los Plátanos, más conocido como "Venda Sexy", donde la violación se practicaba con animales (adiestrados por una mujer: Ingrid Olderock).

Soy testigo de la detención, tortura y muerte de Mónica Pacheco, las fotografías de Jocelyne Rodríguez la trae a mi memoria, Mónica estaba embarazada. También me conecta con mi propia historia y la de Cecilia, las dos estábamos embarazadas y las dos fuimos objeto de aborto provocado aquí en Villa Grimaldi. No puedo dejar de comprender lo que nos relata Gabriela Rivera en su creación "la maternidad culposa", yo sé que fueron los agentes de la DINA los que violentaron mi cuerpo, pero la pena infinita solo se compara con la propia rabia de no haberla cuidado más, es también mi culpa!

Algunas mujeres en Villa Grimaldi, antes que las trasladaran a lugar desconocido, comentaron que la fragancia de las rosas les daba alegría. Pía Acuña muestra rosas adheridas a un cactus, y grafica de mejor manera lo que puedo contar y sentir en el jardín de las rosas que recuerda a las mujeres asesinadas durante la dictadura chilena aquí en el parque por la paz. También me remite a la rosa solitaria que mi prima de 7 años puso en el ojal de mi abrigo cuando fui secuestrada por la DINA.

El lugar vacío que dejan mis hermanas cuando fueron sacadas de estas celdas y asesinadas o hechas desaparecer, lo sentimos en el espacio, los sonidos y las herencias, como el abrigo que María Teresa Eltit regala antes del traslado a destino desconocido y le dice a Mónica: "úsalo tú, donde yo voy, no lo necesitaré!" La instalación de Kena Lorenzini me habla de ese vacío y me recuerda sus huellas y su caminar.

Las órdenes, la disposición y sentido de propiedad sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas que tenían los militares la reconozco en la obra de Marcela Bruna, sus expresiones como "Te vai a morir cuando yo quiera", lo dijo Marcelo Moren Brito en uno de los interrogatorios a los que me sometieron. Recuperar esta memoria ha sido un camino sinuoso, duro, pero se ha logra-

do por la fuerza que otorga la amistad y la construcción de lo cotidiano con quienes compartimos la vida de todo los días. Muy importantes son los momentos en que nos reunimos las ex prisioneras a celebrar un cumpleaños, preparar almuerzo, siempre como excusa para vernos y abrazarnos. Y en medio de la ensalada y la sopa van llegando a la mesa todas las que no están y el postre endulza el recuerdo, pareciera que Macarena Peñaloza retratara estos momentos y los expone en sus fotografías.

Me he referido a la violencia política contra las mujeres como crimen de lesa humanidad, el que es cometido por agentes del estado en comisión de servicio y en su representación. El estado chileno en su doble discurso ha firmado tratados internacionales contra esos crímenes, pero no los ha incluido en las leyes chilenas. Hablamos de violencia específica contra mujeres perpetrada en los centros de detención, como parte de una política impulsada por la dictadura.

Pero, ¿surge esta práctica de un día para otro? La violación comienza con la dictadura?

Sabemos que no es así. La violencia de género es anterior a 1973, a 1960, es más, ni siquiera podemos poner fecha. Actualmente hemos recibido las denuncias de las niñas del movimiento estudiantil, que han sido agredidas sexualmente en comisarías. La cultura patriarcal que sostiene la misoginia permea todos los estamentos sociales, la casa, la escuela, el trabajo, la calle, la iglesia y por supuesto, los centros clandestinos de secuestro y las comisarías.

Mariana Gallardo nos habla de dicotomías entre sobrevivencia y muerte. Dualidad, división. Para la mujer asesinada por su pareja, por quien se comprometió a amarla y respetarla y para Catalina que muere ejecutada en Villa Grimaldi cuál es la diferencia? La jurisprudencia nos otorga caminos distintos, porque los perpetradores, desde su perspectiva, son diferentes. En un caso el asesino es una persona individual, se juzga por el código penal. En la otra situación, el responsable es el Estado, crimen de lesa humanidad. En la intimidad del cuerpo, en el silencio del dolor y del miedo, entre nosotras sabemos que la matriz ideológica, el olor, el grito es el mismo, compartimos la dicotomía de lo dulce y amargo.

Siento una gran emoción al ver en este proyecto fotográfico la obra de Ximena Rifo, que denuncia la violencia a las mujeres lesbianas, personalmente reivindicó a todas las que además de estar escondidas por la opción sexual y la censura emanada de “nuestro lado”, también estábamos prisioneras.

Siempre hay deudas, algunas son vergonzosas, como la deuda de las organizaciones de derechos humanos con las mujeres transexuales, dejadas de lado. El aislamiento de ellas es el escenario ideal para que vivan violencia impune. Zaida González nos desafía a repensar esta actitud.

Conversando con mis compañeras, nos dimos cuenta, que sin ponernos de acuerdo, en varias oportunidades intentamos convencer a nuestros captores, que éramos inocentes de las acusaciones, y así frenar la tortura y proteger a nuestra organización. Recurrimos a los estereotipos de mujeres, como los que expone Sumiko Muray.

Por ejemplo, Zabrina afirmaba que estaba ahí porque la había convencido su pololo, quienes la conocemos creemos que debió ser totalmente al revés; Hilda Amalia no entendía nada, ella no era política para nada, por supuesto que no mencionó su militancia de años ; Soledad sostenía que lo de ella era el folklore, la música, por eso cuando la obligaron, cantó Gracias a la Vida, ahí desnuda, amarrada a la parrilla. Yo no fui exitosa, nadie me creyó que “con los nervios” se me había olvidado todo.

Es muy difícil transmitir las experiencias de agresión, las palabras no alcanzan, no significan, no representan. Cómo narrar que ciertos olores se hacen sombra y persiguen? Cómo explicar que me robaron el placer a pesar que puedo sonreír y bailar?

Es a través del arte que podemos desafiar al aislamiento y al trauma, el retrato intencionado de la soledad, de la muerte invisibilizada, que se transforma en desafío, rebeldía y lucha. La única manera que conozco de reencontrarme conmigo, mi cuerpo, mi placer, así como con mis hermanas en cualquier dimensión en que se encuentren y pensar como mujer libre en construir una sociedad diferente.



BIOGRAFÍAS

Pía Acuña Molina

Artista visual y fotógrafa. Nací en la región de Atacama en el año 1989; crecí en la comuna de Tierra Amarilla, un pueblo minero al interior del valle de Copiapó. En el 2007 me trasladé a Santiago a estudiar fotografía profesional. Luego de una temporada regresé a mi región para desarrollar proyectos culturales relacionados con la identidad local, específicamente en mi comuna.

Mane Adaro Gallardo

Investigadora y curadora en el campo de la fotografía. Es directora y editora de la revista ATLAS Imaginarios Visuales, medio dedicado a la crítica, ensayos y análisis de la imagen y fotografía desde un cruce transdisciplinario. Desde esta plataforma organizó el seminario y publicación Internacional: “Violencia Política y de Género, representaciones críticas desde el arte y la fotografía” generando un cruce de reflexiones desde el archivo, las memorias, los activismos y géneros. Sus focos temáticos de investigación son abordados actualmente desde una perspectiva decolonialista, centrándose en temas de género, archivo, política y violencia. Como curadora ha expuesto en diversos países y colaborado como escritora en múltiples publicaciones y exposiciones.

Paulina Barrenechea

Periodista, Master of Arts, Mención Lengua y Literatura, Doctora en Literatura Latinoamericana. Sus intereses académicos e investigativos tienen como línea principal la cultura y el pensamiento latinoamericano desde los estudios literarios, el arte y el patrimonio. En ese contexto, los énfasis están en los procesos de construcción de imaginarios, identidades obliteradas, políticas de la memoria, entre otros ejes, abordados desde las perspectivas de la teoría cultural contemporánea donde el enfoque de género, los feminismos y la inflexión decolonial son centrales.

Marcela Bruna Castro

Fotógrafa, vive y trabaja en Santiago, Chile. Cursó asignaturas de Licenciatura en Arte. Titulada de Fotografía Periodística y Publicitaria. Diplomada en Estética y Práctica Fotográfica. Ha participado en talleres, visionado de portafolios y proyecciones en festivales de fotografía internacionales y nacionales como; FOCCO (Coquimbo), Traslaciones (Concepción), FIFV (Valparaíso), Encuentro de Colectivos Iberoamericanos (Brasil), Festival de la Luz (Argentina), Photoespaña (España). Trabaja como fotógrafa desde el año 2006 en diferentes áreas, actualmente free lance. Ha participado en muestras colectivas en galerías y museos en Chile, Argentina, Brasil, Ecuador y España. También ha dirigido y desarrollado talleres de fotografía para niñas y niños de educación básica. Sus proyectos fotográficos están relacionados con problemáticas sociales y de género. Pertenece al colectivo Las niñas desde el año 2012, con quienes organiza FOCOM Encuentro de Mujeres Fotógrafas, instancia que busca visibilizar el trabajo de fotógrafas y proyectos que aborden temáticas de género.

Carolina Escobar Lastra

Licenciada en Educación, Profesora de Lenguaje y Comunicación, Universidad del Bío-Bío. Doctora en Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación contemplan la crítica literaria feminista y escritoras latinoamericanas contemporáneas, centrándose en temáticas relativas al cuerpo, el género y la producción de conocimiento. Ha realizado estancias de investigación en México y Barcelona.

Mariana Gallardo Klein

Nace en Valdivia, reside y trabaja en Santiago de Chile. Artista visual, fotógrafa. Magister en Artes Visuales, Universidad de Chile. Licenciada en Artes Visuales mención fotografía. Estudios de retoque digital y fotografía de moda, Buenos Aires.

En mi fotografía trabajo la problemática del cuerpo femenino en tanto mercancía, dicha producción artística se caracteriza por la utilización de recursos propios de la fotografía publicitaria, de moda y de productos, de esta manera intento hacer aparecer la seducción propia de la imagen fotográfica. La intertextualidad, la cita a la imagen mass-media y el uso

del cliché son recursos que utilizo para devolver una mirada paralela, y al mismo tiempo extranjera (latinoamericana) al modelo femenino que promulga la industria del mass-media: las revistas, el cine, el pop, etc.

Mi trabajo ha sido exhibido en el museo de Arte contemporáneo en variadas ocasiones, así como también en diversas galerías en Chile, Italia y China. He participado en la residencia artística con el fotógrafo Nelson Garrido. Mi trabajo es parte de la colección Imago Mundi de la Fundación Benetton. Obtuve el tercer lugar del concurso Arte en vivo y mi obra ha sido publicada en diversos medios impresos y digitales.

Zaida González Ríos

Fotógrafa y Médico Veterinario. Actualmente vivo y trabajo en Santiago de Chile, me dedico a la docencia y a mis proyectos personales.

Estudí fotografía publicitaria, pero he dedicado mi carrera a la fotografía de autor. Me interesan las temáticas sociales, culturales, políticas y de género actuales, las que recreo a través de la imaginería en la puesta en escena, donde por medio de elementos y modelos no estereotípicos transmito un mensaje crítico e irónico.

Andrea Herrera Poblete

Licenciada en Artes y Fotógrafa de la Universidad de Chile. Actualmente integrante del Colectivo Caja de Cartón, equipo editorial de "MIRA" Revista y plataforma para la fotografía Contemporánea Chilena y Latinoamericana. A partir del año 2016 es integrante de MESA 8, agrupación de profesionales de arte y gestores culturales ciudad de Concepción y Tomé. Ha desarrollado en los últimos años trabajos de producción fotográfica individual y colectiva, incluyendo los proyectos Fondart "50regresiva" y "Traslaciones. Encuentro Inter-regional de la región del Bío Bío". Desde el año 2015 dirige junto a Gabriela Rivera Lucero el proyecto "Ofrendas Fotográficas. Archivo contra la violencia de género"; expuesto en la ciudad de Copiapó, Santiago, Concepción y Curicó.

Durante el mes de noviembre de 2015 desarrolla junto al Colectivo Caja de Cartón la Residencia Artística en territorio financiada por el programa Red Cultura, en la comunidad y Escuela Nueva Alborada de la comuna de Teodoro Schmidt, Región de la Araucanía. Cuyo resultado es la publicación "Huilio".

Ha participado en diversos encuentros y exhibiciones colectivas en Chile y Latinoamérica. De ellas se destaca la participación en E.CO - En-

cuentro de Colectivos Fotográficos Iberoamericanos 2014 (BR), durante Agosto 2017 en el Festival de la Luz (ARG), invitada al proyecto colectivo "Diálogos sobre el Territorio" e Imagen Intermedia (CHI) en MAC Quinta Normal, Santiago.

Kena Lorenzini Lorenzini

Fotógrafa, psicóloga, feminista y activista. Como fotógrafa ha publicado "Fragmento fotográfico: Arte, Narración y Memoria. Chile 1980-1990" Santiago 2007; "Marcas Crónicas. Rayados y panfletos de los 80", Ed. Ocho Libros, Santiago, 2010; y "Todas íbamos a ser reinas. Michelle Bachelet x Kena Lorenzini", Ed. Ocho libros, Santiago, 2011. En el año 2010 recibe el premio Premio Altazor. Como psicóloga ha publicado "Parejas Lésbicas. Tramas del sufrimiento y emergencias de nuevos imaginarios en la subjetividad femenina". Editorial Cuarto Propio, Santiago 2011.

Sumiko Muray Prado

Sumiko Muray, con estudios en diseño y artes visuales se ha dedicado al desarrollo de obra en el espectro de lo fotográfico. Se interesa por generar imágenes sobre otras posibilidades de representación para las realidades bajo los estereotipos, principalmente orientadas a cuestionar, a través de estrategias que rozan la apropiación, las construcciones sociales sobre lo que es correcto o lo establecido. Para ello aborda las relaciones entre identidad/prejuicio, público/privado, y realidad/ficción, además de su propia biografía.

Ha participado en residencias artísticas del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso, dictadas por Max Pam y Matt Siber, talleres con Luis González Palma, en Diálogos y Fotografía ARC y con Nelson Garrido en el Centro de Fotografía de Montevideo. Actualmente comparte su trabajo con la gestión de su proyecto transdisciplinario REvuelta.

Su trabajo ha sido expuesto individual y colectivamente, tanto en Chile como en el extranjero.

Macarena Peñaloza Villarroel

Nació y vivo en Santiago de Chile. Estudié fotografía publicitaria en el Inst. Alpes año 2001. Actualmente trabajo en esta área, paralelamente me desempeño como docente para la carrera de Fotografía en el Inst. Alpes. Pertenezco al Colectivo Las Niñas desde al año 2012, el cual surge con la finalidad de crear un espacio e instancia para hablar sobre fotografía,

y a la vez desarrollar proyectos y temáticas que nos unan como mujeres y fotógrafas. El trabajar como colectivo nos permite organizarnos y de esta manera empoderarnos de nuestro espacio; realizamos el 1er y 2° Encuentro de Mujeres Fotógrafas FOCOM, que nace bajo el propósito de dar visibilidad al trabajo y producción de profesionales mujeres de la fotografía, incluyendo a fotógrafos.

Las exposiciones en las cuales he participado son: 1era antología fotográfica en MAC Parque Forestal; Sala 13 Inst. Alpes; Fotógrafos emergentes, FOTOESPACIO; invitada a ser parte del documental Historia de una Foto, del curador Patrice Loubon y productor general Alexis Díaz.

También he participado en distintos talleres dictados por las curadoras Monserrat Rojas, Romina Resuche y Patricio Salinas, como en distintos encuentros nacionales e internacionales de fotografía a través del Colectivo Las Niñas.

Ximena Riffo Piña

Se inicia en la fotografía en 1987 en Taller SOL. Estudia fotografía entre los años 1989 al 1991 en el Instituto Alpes. Trabaja como Laboratorista Fotográfica entre 1988 al 1996 en el Diario La Tercera. Es Profesora de Fotografía desde 1993 a la fecha. Ingresa a la UMCE en 1996 obteniendo título de Profesora de Filosofía y Licenciada en Educación. Del 2003 al 2004 es Coordinadora de Proyecto del Circo Del Mundo Chile, en Alto Hospicio. Del 2004 al 2007 es Profesora de Filosofía y Coordinadora de la Escuela de Arte para Mujeres de Prodemu en la ciudad de Los Ángeles. Entre 2008 al 2010 se adjudica la beca de la Fundación Ford, para realizar el Magister en Estudios de Género, en España e Italia. En 2010 realiza estudios de Foto Ensayo en Granada. Durante el 2011 y 2012 se desempeña como Profesora de Fotografía en el Instituto Los Leones. Desde el 2013 es parte de profesionales e investigadores asociados de fundación SUR y Colaboradora de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres. Participa en: Seminario de Arte y Feminismo, Museo Bellas Artes 2013; Coloquio Mujeres Fotógrafas 2014; Escuela Taller Fermín Vivaceta 2015; Proyecto fotográfico desnudos, Biblioteca de Santiago 2015; Proyecto de fotógrafas contra el femicidio 2015. Tiene una casa taller con laboratorio B/N, donde imparte talleres de fotografía análoga y digital, relacionada con género, patrimonio y filosofía.

Gabriela Rivera Lucero

Nací y vivo en Santiago, Chile. Soy artista visual y fotógrafa, feminista y madre lactivista. Comprometida con causas anticapitalistas en la vida cotidiana. En constante aprendizaje en temáticas sobre feminismos y deconstrucción de saberes occidentales, reapropiándome de algunos conocimientos ancestrales desde abya yala, desde una visión siempre crítica, sin esencialismos.

Desde el feminismo indago en lo abyecto, cuestionándome los parámetros de belleza física contruidos por el patriarcado occidental. Interrogándome en cómo se instauran costumbres vinculadas con el aseo, la higiene y el decoro que culturalmente se nos transmiten como correctas siendo que en ellas conviven oscuridades y jerarquías de poder. Trabajo con mi propio cuerpo y materialidades orgánicas.

Mi obra se ha exhibido en museos y galerías en Chile, Canadá, Venezuela, España y Estados Unidos. También se ha publicado en diversas revistas de arte y fotografía en Chile y España. He recibido la beca Fondart en cuatro oportunidades, y obtenido el premio Municipalidad de Viña del Mar en el Concurso de Arte Joven, 2006 y mención honrosa el año 2010.

Jocelyne Rodríguez Droguett

Artista Visual, fotógrafa. Docente de Artes Visuales/ UMCE- Chile. Durante el año 2007 obtiene un Posgrado de Artes Combinadas, Instituto Nacional de Artes- IUNA/Buenos Aires, Argentina.

En el año 2009 realiza el Diplomado de Estética y Fotografía Digital/ UC- Chile. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas, destacando: 1era Antología de Jóvenes Fotógrafos (MAC) 2011; Fotoamérica 2006 y 2008; Proyecto Fondart, Biblioteca Nacional, 2008; Galería Machina/ UC, 2014. Desde el año 2012 pertenece al Colectivo Las Niñas, con quienes desarrolla proyectos de creación individual y colectivamente, organizando dentro de sus actividades el Encuentro de Mujeres Fotógrafas FOCOM. Actualmente se desempeña en el área de gestión cultural y como fotógrafa freelance.

Proyecto Ofrendas agradece: A las fotografías participantes del proyecto, por creer y comprometerse en el mismo, y por su interesante trabajo. En particular a Marcela Bruna Castro; por su gran apoyo, sus diversos registros fotográficos y apoyarnos en presentaciones, también a Macarena Peñaloza Villarroel, Pía Acuña Molina y Ximena Riffo Piña por jugárselas plenamente. A Mane Adaro por su dedicación, colaboración, orientación y ayuda constante que permitió construir un proyecto complejo y reflexivo. A Oriana Elicabe por compartir sus saberes fotográficos y críticos mediante el Taller TAF!, y por cruzar el océano Atlántico para enseñarnos. A Pedro Fuentealba por el montaje profesional y su pleno compromiso con el proyecto.

Al Círculo Las Morganas, a la Red Chilena contra la Violencia hacia las mujeres en especial a Soledad Rojas, a Nadia Martínez, Carolina Bruna, Carlos Montaña, Lelya Pérez, Gabriela Aguilera, Ximena Goecke, Cristina Gómez Penna, Lolé Muñoz, Sebastián Leal, Flor de Calabaza, Claudia Inostroza de Estudio Pulso, Coordinadora Feminista 8 de Marzo (La Monche y Débora Ramírez), Paulina Barrenechea, Carolina Escobar, Natascha de Cortillas, Valentina Villarroel, Camila Cijka, Colectiva poética "Y Por qué tan solitas?", Centro Cultural Ciudadanos, Centro Cultural de Copiapó, Villa Grimaldi, Casa 916 y Centro de Extensión Universidad Católica del Maule.

Pía Acuña Molina Al Círculo Las Morganas.

Marcela Bruna Castro A mi familia y amigas.

Mariana Gallardo Klein Muchas gracias a mi familia, a mi padre, mi hermano y mi novio, así como a todos quienes me apoyaron en el proceso, a Lisette y a todas las mujeres en especial a mi madre.

Zaida González Ríos Al equipo de Ofrendas: Gabriela Rivera y Andrea Herrera. A Claudia Rodríguez por interpretar en esta fotografía a Claudia Zúñiga Mancilla, apuñalada por su pareja en octubre del 2014 en Lo Prado.

Andrea Herrera Poblete A Gabriel Marín y Claudia Fabiola Rubio por permitirme acercarme a Gabriela.

A Pedro Fuentealba por creer en ofrendas y brindarnos el apoyo desde su experiencia y talento como montajista.

Kena Lorenzini Lorenzini A mi hija Sophia Lorenzini Rubio. A mi compañera Paula Rubio. A mis hermanas, porque todas juntas tejemos consciencia.

Macarena Peñaloza Villarroel Quiero agradecer a Andrea y Gabriela por la invitación de ser parte de este proyecto, a Mane y Oriana por compartir su visión y experiencia, a Galeano por ser parte de este proceso en mi útero, a mi compañero por escucharme y en especial agradezco desde el alma a las mujeres que fueron parte del desarrollo de mi proyecto "DOMÉSTICA" por recordar, llorar y perdonar sus vivencias.

Sumiko Muray Prado Agradezco a mi hermana Nelda y a su pareja Daniel por su colaboración y apoyo siempre. Y a Paulina por abrirme las puertas de su hogar.

Gabriela Rivera Lucero A mis amadas hijas Emilia y Amanda por creer en mí y colaborar en este proyecto. A mi compañero de vida CulebraNegra por la ayuda leal, sincera, comprensión y cariño. A mi madre, siempre compartiendo sus ideas creativas, críticas, y su ternura inmensa. A Mane Adaro; por su apoyo, minuciosidad, prolijidad y profesionalismo.

Xinena Riffo Piña Agradezco a mi familia, a mi compañera de ruta, a las lesbianas feministas y feministas por su constate apoyo y sororidad.

Jocelyn Rodriguez Droggett A mi hija Colomba por su compañía y ser un nuevo motor creativo, a mi compañero Rodrigo Valdivia por su apoyo, y a Gabriela y Andrea por la invitación a este potente proyecto.

OFRENDAS

FOTOGRAFÍAS CONTRA EL FEMICIDIO

Andrea Herrera Poblete / Gabriela Rivera Lucero
Mane Adaro Gallardo / Asesoría curatorial

Fotografías:

/ Pia Acuña Molina
/ Marcela Bruna Castro
/ Mariana Gallardo Klein
/ Zaida González Ríos
/ Andrea Herrera Poblete
/ Kena Lorenzini Lorenzini
/ Sumiko Muray Prado
/ Macarena Peñaloza Villarroel
/ Ximena Riffo Piña
/ Gabriela Rivera Lucero
/ Jocelyne Rodríguez Droguett

Textos: Mane Adaro Gallardo / Paulina Barrenechea
/ Carolina Escobar / Andrea Herrera Poblete / Lelia
Pérez / Gabriela Rivera Lucero
Diseño: Salvador Troncoso Curivil
Fotografías Villa Grimaldi p. 68 - p. 73: Marcela
Bruna Castro

www.ofrendasfotograficas.net

Licencia Creative Commons.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta
publicación citando la fuente correspondiente.



Obra financiada por Fondart Nacional 2015
Primera edición. Santiago, 2017.
Impreso en Chile.

/ Pia Acuña Molina
/ Marcela Bruna Castro
/ Mariana Gallardo Klein
/ Zaida González Ríos
/ Andrea Herrera Poblete
/ Kena Lorenzini Lorenzini
/ Sumiko Muray Prado
/ Macarena Peñaloza Villarroel
/ Ximena Riffo Piña
/ Gabriela Rivera Lucero
/ Jocelyne Rodríguez Droguett